
La falsa conciencia de *Don Segundo Sombra*

Este trabajo intenta detectar la ideología de los personajes en *Don Segundo Sombra*. Se puede conformar un diagnóstico tanto del compromiso social como de su elusión con lo que los sujetos hacen o dicen. Ahora bien, las acciones y las expresiones presentan un aspecto de elección conciente y voluntaria, y otro, más rico (consecuentemente más productivo para la crítica literaria) y profundo, que revela el estrato social, y que se muestra a través de estereotipos, arquetipos y aun mitos colectivos.

Cuando se plantea la universalidad de ciertos valores, se oculta con este término, una evaluación que tiene en cuenta el grado de generalización, la persistencia histórica, y la clase social al servicio de la cual han estado y siguen estando esos valores. Si se trata de esquemas que sirven a los fines de la estabilidad del sistema, los grupos dominantes se encargarán de conformarlos como axiomas que aparentan transmitir una verdad dada intuitivamente como absoluta y obvia. Son precisamente, en el ámbito de la literatura, los textos que respetan las propuestas anteriores, aquellos que, en la medida de la perdurabilidad del sistema, con calificados como de «literatura universal».

En el presente caso, la tarea es doble, por una parte determinar si efectivamente *Don Segundo Sombra*, está inscrito en una pretendida tradición universalizadora, por otra parte, de verificarse este hecho, tratar de explicar qué función cumplen estos elementos en la ideología de los personajes y de qué ideología se trata.

Se aclara que la expresión «falsa conciencia» utilizada en el título, responde, como síntesis, a las conclusiones a las que se llegan, pero no se la usa en el sentido de que la única ideología es la de la «falsa conciencia». Por el contrario, se trata de diferenciar la ideología positiva, que desde el punto de vista superestructural implica un auténtico compromiso y solidaridad social, de aquella ideología negativa, que desde el mismo punto de vista, ya sea concientemente o por ignorancia, indiferencia o pereza elude revisar las inadecuaciones y desequilibrios existentes en la sociedad y que sólo benefician a los menos. Para efectuar el análisis de una realidad plasmada literariamente, (que no tiene por qué mantener una correlación estricta con la realidad objetiva) se parte de la idea de que toda propuesta explícita es modelizable, y que el modelo que se obtiene a partir del texto, puede ser comparado con el que posee el crítico literario independientemente de la tarea textual. De la confrontación entre ambos surge el grado de adecuación y el sentido social que, para el analista, ofrece el discurso literario.

Desde un punto de vista simbólico, ¿qué se observa en *Don Segundo Sombra*?:

¹ GÚIRALDES, RICARDO; *Don Segundo Sombra*; Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1979. Todas las citas del texto corresponden a la presente edición.

personajes arquetípicos que se desenvuelven en un medio mítico. Héroes en una instancia épica. Saber popular, saber secreto. Y los cuatro elementos incidiendo conjunta o alternativamente, en un proceso panteísta.

Al parecer, los rasgos de la vida social no se agotan en el plano superficial. La existencia humana manifiesta una vocación, un anhelo de mitos y arquetipos. Además los cuatro elementos son, como dice Bachelard, «... los cuatro principios de las cosmogonías intuitivas...»², y en tanto primordiales, comprenden y desarrollan la vida toda.

El héroe del relato (Fabio), realiza las hazañas que cumplieron sus antepasados. Las imágenes, disímiles, resaltan el ser creativo de los mismos conceptos, en el desarrollo de los varios trabajos. Cuando una imagen poética es innovadora, actualiza «aquel» acto lingüístico, con lo que mito y logos se consubstancian. De otro modo: la imagen poética, inserta en el inconciente del personaje, estructurado operativamente en la semánticidad de la expresión, remite al «illo tempore».

No se intenta negar la historicidad de *Don Segundo*, en el sentido de su pertenencia a una época y un espacio claramente delimitados. Se trata de rescatar lo que pretende ser plasmado como universal al pensamiento humano, lo que permanece a través de los cambios y sin embargo no se manifiesta estático, sino en una adaptabilidad dinámicamente funcional. No se confunde el mito gaucho con el mito griego, por ejemplo. Se procura verlo en su proyección histórica, y mostrar de qué modo, es la resultante de variables que ejercen su influjo sobre la estructuración de posibilidades existenciales, que se identifican a través del tiempo. Por eso las imágenes remiten, pero no repiten.

Desde el punto de vista psicológico, toda estructura corresponde al comportamiento, es decir, es observable a través de la función, entonces, es posible ofrecer un aporte a la crítica literaria si analíticamente se toma el inconciente como objeto de estudio, visto a partir de las distintas conductas; de este modo se lo encuentra organizado como un lenguaje en el lenguaje, en el que la forma es asumida a partir de la semánticidad, a partir del referirse, del indicar algo. No interesa la biografía individual, en el sentido de conjunto de elementos aislados que permanecen en lo cotidiano, importa ver de qué manera lo aparentemente insignificante de determinados actos superficiales, adquiere trascendencia porque es manifestación de una subjetividad que resulta supraindividual.

A lo largo del texto, se evidencia la dialéctica contradicción de avances y retrocesos, de ascensos y caídas, siempre con la ambientación de los cuatro elementos, que connotan el tipo de etapa. Por eso el estudio se realiza con una técnica lineal. No es necesario buscar el retroceso temporal. El mismo Fabio lo detalla en sus relatos y comparaciones de estadios evolutivos. Por ser biográfico, es un texto didáctico en lo que respecta a problemas de iniciación. La función simbólica de los cuatro elementos estaría dada en términos de partícipes esenciales, conformadores del proceso dinámico de instrucción que sigue el personaje tomado como héroe. La hipótesis de trabajo, se verifica desde la perspectiva del mito.

Fabio desarrolla los tramos importantes como en sueños; vive un mundo marginal,

² BACHELARD, G.; *La poética del Espacio*; Edit. F.C.E., México, 1965, pág. 9.

arquetípico, no necesariamente paralelo a su realidad objetiva, en el que, del caos mental inicial, intenta, mediante severas pruebas, acceder a la armonía. Al estilo de los primitivos, Fabio cumple con los requisitos para volverse iniciado. Siente el llamado de Don Segundo, y Don Segundo lo elige. Recibe una doble instrucción, pues tiene visiones y sueños, que Don Segundo incentiva y complementa con su propia tarea, de la que Fabio extrae la técnica; con sus cuentos y consejos, que esclarecen.

Con Don Segundo, se marca la idea de camino-vida como aprendizaje. Episodios fundamentales para reconocer el proceso de iniciación son: 1) *Abandono de la niñez*. 2) *Descuartizamiento de la bestia*. 3) *Doma del petizo*. 4) *Parábolas de Don Segundo*. 5) *Castración del padre-ogro*. 6) *Descenso a los infiernos*. 7) *Sacrificio del toro-malo*. 8) *Identificación del héroe*.

1) *Abandono de la niñez*: La primera característica del héroe es la soledad. Por el camino de los recuerdos, llega a reconocer que se acrecienta cada día; «... y la gente se había cansado algo de divertirse conmigo y yo no me afanaba tanto en entretenerla». (pág. 50) El medio ambiente provoca una segregación objetiva, como consecuencia de la subjetiva.

La soledad es requisito indispensable para que el héroe inicie su búsqueda; por un deseo de desarraigo, primero explora el elemento líquido; lo sólido ya no lo satisface. Comienza a indagar la esencia de las cosas, aunque sabe que debe dejar mucho a sus espaldas y caminar hacia lo desconocido.

Es muy sugestiva la respuesta a Don Pedro, cuando este le pregunta dónde ha visto a Don Segundo: «—Lo topé en una encrucijada, volviendo el río». (pág. 54) Una encrucijada, es el cruce de dos caminos, de dos vidas, que pueden elegir unirse o continuar cada una su destino. (En una encrucijada, Edipo mata a Layo, su padre). Pero Fabio-tierra, Fabio-agua, en suma Fabio-barro, no puede resistir la atracción que emana del otro ser, no puede permanecer ajeno ante la figura que se aleja «... contra el horizonte luminoso...» (pág. 53); el héroe debe probar el camino hacia la luz que guía a Don Segundo. En esta expresión se encierra la causa determinante de su cambio de vida.

No deja pasar la ocasión sin señalar: «Con mi visión dentro...» (pág. 56) Experiencia propia, extremadamente íntima, correlación con la visualización frente al río y el deseo de provocar una respuesta mágica; ha logrado encontrar y encontrarse con Sombra. A partir de ahora tendrá que darse cuenta.

Hay un deseo manifiesto de identificación. Fabio admira y se deja arrastrar por la figura masculina que procede de lo indefinido, de la libertad, y es portadora de los grandes misterios. Desea ser aceptado por Don Segundo, como un discípulo desea ser aceptado por su maestro. Por eso: «Al lado de Don Segundo que mantenía su redomón al tranco iba yo caminando a grandes pasos». (pág. 60).

Se siente libre y adulto, pero es bueno no querer volar, antes de criar alas, y él es «... muy cachorro para mirar como los perros grandes». (pág. 66) Fabio aprende que, lejos de la infancia tendrá que pasar por muchas pruebas, antes de ser admitido por los mayores como tal.

Cuando le pregunta a Don Segundo si podrá ir con el arreo, éste le mira los tobillos buscando la manea; nuevo símbolo que acerca a Fabio con Edipo. Sombra-Edipo, busca a Edipo-Fabio. A pesar de la parquedad del maestro, obtiene una nueva reafirma-

ción de la dimensión de su libertad; el «padre» se cita a sí mismo como ejemplo: «— Cuando tenía tu edad, le hacía el gusto al cuerpo sin pedir licencia a naides». (pág. 76)

En síntesis: el héroe ha optado; sabe que deberá enfrentarse con pruebas de carácter iniciatorio, para las que no cuenta con ningún tipo de preparación como no sea su voluntad de llegar a la meta.

2) *Doma del petizo*: hay urgencia por ascender: «Si es apuradazo —replicó Pedro Barrales—» ... «...Hoy ya subió un potrillo» (pág. 94). El chico progresa, pero no perceptiblemente, si se lo compara con los compañeros de arreo; además de las alabanzas de Pedro Barrales aparece otro indicio: la admiración de un muchachito menor: «Un chico como de doce años se había sentado cerca mío y miraba mis espuelas, mis manos lastimadas por la jineteada, mi rostro cubierto por la tierra del arreo, con la misma admiración con que días antes observé yo a Valerio o a Don Segundo. Su ingenua prueba de curiosidad era mi boleto de resero». (pág. 95)

La primera enseñanza de Don Segundo fue el silencio. Ahora, debido a la identificación que existe entre ellos, se hace cargo de la ignorancia y debilidad de Fabio. Le explica acerca de la dignidad, para que no «...andés sirviendo de diversión a la gente. Aquí naides nos va a ver y vah'hacer lo que te mande». (págs. 100-101) Reafirma su autoridad. La ayuda que le brinda al héroe tiene como marco la soledad; nadie debe saber que Fabio recibe un tipo de enseñanza especial. Por ser en soledad es en libertad. El mando no tiene valor de coacción sino de guía del deber.

El muchacho admira el dominio de su padrino sobre el petizo, principio dinámico, compuesto de aire violento y fuego: «Asombrado miraba yo el dominio de aquel hombre, que trataba a mi petizo como a un cordero guacho». (pág. 101). La misma ascendencia que ejerce sobre Fabio, quien se reconoce «guacho».

Domar un potro es un trabajo tan duro como domarse; cuando Fabio desmonta tiene las manos sangrantes. No importan los dolores y heridas del discípulo. La fijación del conocimiento es por el dolor, porque únicamente el fuerte sobrevive.

3) *Descuartización de la bestia*: Fabio cree tener boleto de resero, pero la ilusión proporcionada por la admiración del chico dura poco. En la carneada, se dará cuenta que todavía no concluyó su aprendizaje. Una de las hazañas propias del héroe es el descuartizamiento de la bestia (que simboliza al padre-ogro) y su ofrenda al dios (que simboliza al padre-bueno). Otra posibilidad es la de matar al chivo emisario, que paga las culpas de todos, es decir, al cordero, para que el lobo sea perdonado y convertido. Para un rito o para el otro, es necesario conocer el manejo de la espada o cuchillo ritual, símbolo de la virtud, que va a servir para este fin. Goyo, baqueano en este menester, es el encargado de enseñar a Fabio; oficia como sacerdote del ritual sacrificial. Pero el verdadero acto de Fabio no se consumará sino cuando mate al toro malo.

4) *Parábolas de Don Segundo*: «El fuego encerrado en el hogar fue sin duda para el hombre el primer tema de ensoñación, el símbolo del reposo, la invitación al descanso. No se concibe apenas una filosofía del reposo sin la ensoñación ante los leños que llamean. Según nosotros renunciar a la ensoñación ante el fuego es renunciar al uso verdaderamente humano y primero del fuego. Sin duda el fuego calienta y reconforta. Pero no se toma suficiente conciencia de ese reconfortar más que en una larga contem-

plación; no se concibe el bienestar del fuego si no se colocan los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos». ³

El fuego es un elemento socializador. Al lado del fuego el hombre se hermana con sus semejantes, y si es un conocedor de la vida, puede acceder a transmitir su ensoñación, porque tiene que mostrarla en imágenes comprensibles. En las reuniones, Don Segundo aparece a los ojos de Fabio como un ser distinto al conocido, que refiere cosas de otros planos. Es el hierofante, que lleva al otro mundo, o que trae las ánimas a este. No cuenta cuentos simplemente; al igual que los ancianos de los pueblos primitivos, relata los mitos de sus héroes, sus hazañas, y por último, marca el camino a seguir: «Una virtud de mi protector me fue revelada en las tranquilas pláticas de fogón. Don Segundo era un admirable contador de cuentos, y su fama de narrador daba nuevos prestigios a su ya admirada figura. Sus relatos introdujeron un cambio radical en mi vida. Seguía siendo yo de día un paisanito corajudo y levantisco, sin temores ante los riesgos del trabajo; pero la noche se poblaba ya para mí de figuras extrañas y una luz mala, una sombra o un grito me traían a la imaginación escenas de embrujados por magias negras o magias blancas». (págs. 108-109)

Saber transmitido oralmente, pero prohibido para la mayoría; saber que sólo entiende quien ha superado ciertos grados de perfección; que opera en él un «cambio radical», ya que fomenta la «visión» interna; saber que funciona cuando no hay luz, porque el día es el encargado de nublar la posible proyección de las imágenes del inconciente, mediante la imposición del mundo exterior al sujeto.

5) *Castración del padre-ogro*: Rueda de amigos en comunión, rueda de mate, «...cenizas de pensamientos internos...» (pág. 120). Fuego consumido, cenizas, brasas, preanuncio de un horizonte futuro. La imagen de la inacción llega en la comparación con el pollo acoquinado cuando hay tormenta. El agua impide el vuelo, por eso se necesitan las relaciones de Don Segundo, que son transformadoras, que implican cambio de mentalidad. No sabe cuentos, sabe casos «...que han sucedido». (pág. 121) Relata el episodio del «paisano enamorado y de las diferencias que tuvo con un hijo «el diablo». (pág. 121) Dolores, el paisanito, es modelo para Fabio, por eso impide la interrupción de Pedro. El héroe del cuento mata al demonio que tiene prisionera a la muchacha. El diablo representa al padre malo, que al atrapar a la joven, intenta eliminar la continuidad de la vida simbolizada en ella. Dolores, al liberarla, conquista el misterio vital y el derecho a la progenitura. Castra al hijo del demonio, que es lo mismo que castrar al padre con lo que impide que procree seres de su misma especie, seres que lo secunden. De este modo Dolores obtiene como premio «el» Consuelo (la joven).

6) *Descenso a los Infiernos*: La maldición que pesa sobre la tierra «baya y flaca» se hace manifiesta en el hijo embrujado de Don Sixto. Fabio desciende a este lugar, porque de ahí brotarán nuevas enseñanzas «...siempre se apea uno con gusto de los apretados cojinillos para ensayar pasos desacostumbrados». (pág. 146) Alusión al vientre de la madre y al deseo del hijo por nacer, representada en los cojinillos. Llama la atención el palenque, último vestigio de la ballena que llegó al lugar hace más de cincuenta años

³ BACHELARD. G.; *Psicoanálisis del Fuego*: Edit. Alianza, Madrid, 1966, pág. 29.